

PISHTACO, NACACC¹

Testimonio de Jesús Urbano Rojas

En estos caminos había algunos sitios que eran peligrosos porque estaban los *pishtacos*. Uno de esos sitios era *Chaupi Chaca* que va hacia la selva antes de Uchuraccay. Otro era *Ayahuaruncuna* de más abajo, de Huanta a Huamanga; *Suyruyrurucc* como quien va a Ñecce, y otro sitio más conocido como la Bajada de las *Huatatas*. Allí esperaban y también en *Puma Jahuanja* que era el verdadero sitio de los *pishtacos* porque allí había nacido y habían agarrado al *pishtaco* Birucha. Y la gente tenía miedo de estos sitios y los viajantes tenían que ir juntos pero nunca faltaba alguno que tenía su necesidad y andaba solo; allí estaba el peligro.

El *pishtaco* tiene sus brujerías que suelta y aunque fueran varios caminantes juntos para defenderse, siempre alguno cogía el *pishtaco*; al pobre le daba ganas de orinar o se quedaba dormido, un poquito descansaba y el *pishtaco* lo cogía y el resto no se daba cuenta.

Yo he visto al *pishtaco* una vez porque mi papá tenía ganado arriba en *Cholo* y me había arriesgado a andar solo y me fui donde estaba la bajada de *Chaupichaca* que es un sitio de dar miedo porque entonces estaba lleno de árboles grandes, *chachas*, *chilca*, había piedras y también un *machay* (cueva negra) que no se veía porque había árboles que tapaban su boca; pero ahora todos la ven, porque ahora todo han botado, por la leña han llevado los árboles para el horno. El camino tenía de un lado el río y por el otro lado monte y en medio, estrecho, pasaba el caminante. Había salido temprano de mi casa ese día y a las diez de la mañana estaba allí en *Chaupichaca* y el *jebe huaraca* estaba distraído tirando a los pajaritos cuando sentí que empezaron a gritar los *chihuacos* porque este pájaro avisa; entonces voltee la cara y encima de una piedra estaba el *pishtaco*: el pantalón era medio marrón, el poncho y el sombrero eran negros y tenía media tapada la cara y se le veían los ojos grandes y en la mano llevaba un machete medio curvo que con el reflejo del sol brillaba como si fuera una estrella. Me miraba con

1 Tomado de Rojas & Macera (1992).

cólera y me siguió con la mirada, yo me corrí por la cuesta, entré al *huaico* y el agua me arrastraba pero no sentí y subí nomás y cuando ya miré atrás no había nada. Cuando llegué arriba, la señora del pastor me dijo que me había aventurado mucho: «¿Por qué has venido solo? El *pishtaco* no te ha matado porque no tienes grasa y eres muchacho aún». Y ese *pishtaco* cualquiera no puede ser porque es por herencia, pero nadie sino su familia sabe que es *pishtaco*.

Tenía yo un tío alto él, fachoso, que daba miedo su cara y ese andaba solo y no tenía miedo de pasar por *Chaupichaca*. Yo creo que era *pishtaco* porque tenía las manos como para asustar y un día que entré a su casa estaba en el batán preparando remedio para sus animales y tenía a su lado un santo de *Niño Rumi* que no era el San Isidro, pero que llevaba un cuchillo en la mano como si fuera santo de *pishtaco*. Era como don Rojas su dueño con el cuello un poco alargado. Le decía: «Mi *ppapacha*, mi *huaucce*» y lo acariciaba pasándole la mano por la espalda y le preguntaba: «¿no, papá?». Y a este señor Rojas le tenían miedo porque sus ojos eran fuertes y movía mucho los ojos, le daban vuelta adentro y tasaba a la gente; ya está finado. No sé quién tendrá ese santo. Este santo tenía un pañuelo negro rodeando el cuello.

Estos *pishtacos* salían terminando agosto y la grasa que cogían eran para las campanas, para sus cuchillos, para sus machetes, porque esta grasa del hombre templaba muy bien el metal.

A mí me contó el señor Fortunato Muñinco una cosa que le había pasado con un *nacacc*, porque estos *naccac* no solo toman el *unto* de la gente humana, sino que también, además, comen la carne cruda o cocida, calientita o fría. Y don Fortunato vivía más arriba de nosotros cerca del puente *Alljomachay* o Cueva del Perro. Don Fortunato trabajaba para un hacendado que era muy malo, que hacía llorar a la gente y era un acabado tinterillo; pero don Fortunato no sabía que este era un *nacacc*. Un día el hacendado le dijo para ir juntos a buscar carne. «Vamos a traer carne —le dijo—, porque quiero atender a las autoridades y vamos a prepararles chicharrones». Y ya en la tarde a las seis lo hizo montar detrás suyo en caballo grande sobre las ancas y llegaron hasta el puente de *Alljomachay* y allí el hacendado paró el caballo y le dio su alfalfa para que fuera comiendo el animal. Don Fortunato acompañó al hacendado hasta el cerro para aguaitar y vieron venir dos viajeros. El *nacacc* puso algo en el camino, al filo del *huaico*, que don Fortunato no sabía qué era. Eso era para separar a los viajeros y que uno de ellos solamente entrara al puente y el otro como zonzos se regresara.

Entre tanto, el hacendado iba curando su machete con una grasa que tenía dentro de una botella blanca y que ya después don Fortunato supo que era placenta de mujeres *yana* de piel prieta y esta placenta le daba poder al machete porque es mejor que grasa humana corriente y lo hace reventar al aire y suena.

También hay estrellas para los *nacacc* porque este hacendado miraba arriba a las estrellas y decía: «Estamos bien, vamos a tener caza». Y así fue, porque el viajante entró nomás al puente y de pronto no sabía don Fortunato cómo de rápido hizo el hacendado para cortarle la cabeza y también le partió las rodillas y los brazos.

Dice don Fortunato que las cabezas cortadas por el *nacacc* de tan rápido que hace muerden las piedras y luego, luego el hacendado empezó a beber la sangre fresca que salía de la cabeza y allí nomás le cortó la lengua y rápido le sacó toda la carne y toda la pulpa caliente nomás y lo metió a la alforja y este fue el chicharrón que le dio a las autoridades: al subprefecto que era un gordazo goloso, al señor cura, al señor juez y todos eran una malditos porque ayudaban al *nacacc* para quitarles sus tierras a la gente pobre. Dice don Fortunato que la fiesta que hizo el *nacacc* fue grandaza y que los invitados pedían repetición y se llevaron en *pancca* sobras de humano. Los chicharrones del pobre viajante los sirvió el *nacacc* con su papita amarilla, con su mote y la zarza de cebolla la preparó con la sangre nomás del viajante. El hacendado se había conseguido también buen pisco de caña y vino de sus viñas de Huanchacc. El señor Fortunato también probó porque si no el hacendado le amenazó y dice que era rico, pero que la carne del humano no deja dormir y uno tiene que acostumbrarse y solo después de haber comido tres o cuatro veces ya el cuerpo se acostumbra y el humano no molesta cuando se la come y uno duerme bien. A estos *nacacc* todo el mundo les tiene miedo y hasta las señoras, las mujeres por temor les aceptan nomás sus enamoramientos. Cuando un *nacacc* corteja, la mujer se va nomás con él porque si no, el *nacacc* la mata a su marido y se lo come. El *pishtaco* ya no es gente humana, no tiene *ayllo* ni hermano; a todos nos ve como *nakana*, carne para comer, ganado en pie.



A partir de la lectura del testimonio de Jesús Urbano Rojas, responde:

1. El narrador cuenta que vio al Pishtaco. Ahora ponte en su lugar: tú eres el que escapa de la presencia del carnicero humano. Cuéntanos tus impresiones. ¿En tu vida cotidiana has logrado evadir circunstancias difíciles o conoces a alguien que ha podido evitarlas?

2. Lee detenidamente el siguiente fragmento y describe las sensaciones que te produce.

“Dice don Fortunato que las cabezas cortadas por el *nacacc* de tan rápido que hace muerden las piedras y luego, luego el hacendado empezó a beber la sangre fresca que salía de la cabeza y allí nomás le cortó la lengua y rápido le sacó toda la carne y toda la pulpa caliente no más y lo metió a la alforja y este fue el chicharrón que le dio a las autoridades [...] Los chicharrones del pobre viajante los sirvió el *nacacc* con su papita amarilla, con su mote y zarza de cebolla la preparó con la sangre nomás del viajante”.
